

UN RECUERDO IMPERECEDERO

Por: JORGE ARTEL ALCÁZAR

SOCIÓLOGO-DOCENTE DE LA CORPORACIÓN EDUCATIVA MAYOR DEL DESARROLLO SIMON BOLIVAR, BARRANQUILLA, COLOMBIA

RESUMEN: El presente artículo hace parte de una semblanza preparada con ocasión de una nueva edición del libro *Tambores en la Noche* al conmemorarse 10 años del fallecimiento del gran hombre de letras nacido en Cartagena de Indias, el colombiano Jorge Artel, esta vez dicha edición se acompañó de una selección de poesía inédita (35 poemas) los cuales fueron escritos entre 1926 y 1992, además de una interesante galería fotográfica, la portada y contraportada son hermosas acuarelas del arquitecto Ignacio Consuegra.

PALABRAS CLAVE: Poesía Negra, Poesía Marina, poética negra en América.

ABSTRACT: The present article is part of a biographical sketch prepared with occasion of a new edition of the book *Drums in the Night* (*Tambores de la Noche*) in Cartagena de Indias, the Colombian Jorge Artel. This time the edition was accompanied by a selection of unpublished poems (35 poems) which were written between 1926 and 1992, besides an interesting photographic gallery. The cover and the back page are beautiful watercolors of the architect Ignacio Consuegra.

KEY WORDS: Black poetry, Marine poetry, poems, Latin-American poetry

El presente artículo hace parte de una semblanza preparada con ocasión de una nueva edición del libro *Tambores en la Noche* al conmemorarse 10 años del fallecimiento del gran hombre de letras nacido en Cartagena de Indias, el colombiano Jorge Artel, esta vez dicha edición se acompañó de una selección de poesía inédita (35 poemas) los cuales fueron escritos entre 1926 y 1992, además de una interesante galería fotográfica, la portada y contraportada son hermosas acuarelas del arquitecto Ignacio Consuegra.

Jorge Artel era Abogado de la Universidad de Cartagena y Poeta Nacional de Colombia por Reconocimiento.

Autor de variadas obras que comprenden prosa, poesía, novela, teatro y crítica literaria.

Su obra cumbre: *Tambores en la Noche*, publicada por primera vez en 1940, recoge todo el sentimiento de la poesía negra y marina, donde expresa en forma candente el amor y el dolor de su raza.

Igualmente otra obra destacada del maestro Artel es sin dudas *Sinú Riberas de Asombro Jubiloso*, un bello poema en donde describe la belleza del paisaje que rodeó la tierra de sus ancestros maternos.

Realizó también poesía social reclamando el derecho de los hombres a vivir en paz y con dignidad. Residió en varios países de América Central donde tuvo que exiliarse luego de los sucesos de 1948: Puerto Rico, San Salvador, Guatemala, Honduras y

México, donde fue profesor residente y conferencista en varias universidades como la de Guanajuato que publica la segunda edición de *Tambores en la Noche* en 1954.

En Nueva York ocupó la redacción del *Readers Digest* y fue consultor para Naciones Unidas.

En 1972 retorna del exilio dictando en universidades locales la cátedra de Español y Derecho. Mas tarde es el director de la biblioteca de la Universidad del Atlántico; a su salida de ésta y en compañía de otros intelectuales se convierte en uno de los fundadores y directivos de la Corporación Educativa Mayor del Desarrollo Simón Bolívar.

Sostuvo por muchos años su columna “*Señales de Humo*” que se publicaba en el diario *El Colombiano* de Medellín.

Deja una invaluable obra literaria que perdura en la poesía universal reivindicando la lucha de la raza negra, sus cantos y su puesto en la historia.

Barranquilla, la ciudad que vivió y contempló años atrás se regocijó con el poeta, recuerdo la tarde que llegamos, la primera persona a la que mi padre contactó fue a Manuel Zapata Olivella, su amigo viajó esa misma noche y al día siguiente construían una nueva historia en la que a mis escasos ocho años tendría una enorme participación.

Todo empezó cuando tomado de su mano lo acompañaba a la Universidad del Atlántico recorríamos sus claustros, y me presentaba personajes académicos mostrándome un mundo nuevo.

Durante 25 años fuimos compañeros inseparables, al igual que un farol en su calla y como anotador ávido de fechas, nombres y situaciones estaba al tanto del mas mínimo detalle.

Inolvidables situaciones me llevaron a percibir a Jorge Artel, el padre, el hombre y un amigo incondicional, mostrándose así, como un inmenso mar sin orillas, un hombre cuyo aura aún esparce su luz interminable en cada espacio como dársena portentosa al arribo de nuevas naves.

Extensos han sido los diferentes estudios sobre la obra de mi padre, uno de ellos y el mas completo hasta el momento es el que presenta el investigador norteamericano y amigo Lorenzo Prescott, quien comenzó en 1974 culminando en 1990 el análisis sobre su vida y obra, el trabajo tiene cómo título “Without hatreds or fears: Jorge Artel and the struggle for black literary expresión in Colombia” Sin odios ni temores: Jorge Artel y la lucha por la expresión de la literatura negra en Colombia.

Al respecto es interesante poder emitir algunos conceptos que quedan de las vivencias y experiencias trasmitidas por el poeta, esto me llevó a comprender el norte que siempre buscó en sus conferencias y recitales; La expresión del negro con sus esperanzas como raza en una nueva poética destinada a excavar toda la experiencia africana en América dejando al descubierto su espiritualidad.

En Colombia la poesía negra continuaba una estela de características netamente negristas que se sumaban a una forma muy específica cultivada por el negrismo, cuyo

Temblores de cadena y rebelión
Mientras yo -Jorge Artel-
Galeote de un ansia suprema
hundo remos de angustias
en la noche”.

Tambores en la Noche debe considerarse vanguardia de la poesía negra colombiana del siglo xx, ya Guillén hacía su aparición como otra voz mulata cantando en el espacio antillano. Hay en estos poemas ritmo y música que embelesados por la tenue luz de las velas y bajo un marco nocturno mantienen vivas las tradiciones y danzas africanas:

“Amalgama de sombras y de luces de esperma
la cumbia frenética
la diabólica cumbia
pone a cabalgar su ritmo oscuro
sobre las caderas ágiles
de las sensuales hembras”.

Trabajo muy pausado, que destila aquí una lírica reconstruida a peso de vivencias recordando sus ancestros y endulzando el sufrimiento con formas musicales:

“Cumbia , mis abuelos bailaron la música sensual.
Viejos vagabundos que eran negros,
Terror de pendencieros y de cambiambros
En otras cumbias lejanas a la orilla del mar.”

Y Para atrapar este anhelo donde expresa todos los movimientos, la armonía y el ritmo, retoma el hilo conductor de esos mensajes:

“Tambor, lágrima errante a la deriva
conjuro vuduista del caribe
tu alma torturada y sensitiva se pierde
en el silencio que la inhibe.

Desde el trasfondo oceánico intuitiva
Mi dársena sonora te percibe y me llega tu
Luz mucho mas viva y es mas negro el soneto que
Se escribe.”

Se establecen entonces tres elementos esenciales en la poesía de Jorge Artel, el negro como instancia superior reivindicada, el mar y el niño, de igual forma evoca sus años de juventud y los atesora como se ovillan los veinte años:

“Éramos todos marineros y teníamos
veinte años, las almas alumbradas de luceros
radiantes,
la vida, un juguete azul en nuestras manos,

La poesía de Jorge Artel tiene también otras connotaciones que el poeta con el tiempo les da el significado social que se merecen y transfigura la realidad de su pueblo en un mensaje diáfano y vigoroso:

“Mi hijo juega solitario,

con su tanque de guerra.
Dispara.
ingenuamente sabio,
imita el lenguaje de las balas.

Finge un desembarco
y se toma la playa...
Da unos pasos.

Cae muerto.
Yo me digo, mirándolo,
en silencio:
hijo mío:
que nunca en la vida sea realidad tu juego,
que no suceda...!
pero si ha de ser cierto
-y aunque mucho te ame-
sea sólo por la paz,

por un mundo sin clases
y una justicia total sobre la tierra.”

Jorge Artel representa sin estigmas la indolencia del mar Caribe, su voz se encuentra impregnada de la vitalidad y garra de sus ancestros mientras emplaza su dolor proyectándose comprometido con su causa; un caudal portentoso de diáfanas verdades que crecen mágicamente dándole a los hombres la savia y pureza para sentirse libres en un mundo absurdo y deshumanizado.

Jorge Artel es pues, una clara expresión fraterna de cómo el hombre debe sentir al hombre, sus anhelos, utopías y sus raíces, para encontrar entonces los verdaderos americanos, amerindios, negros, mestizos cuyos siglos con sus llamas interiores aún nos hablan:

“ Negro de las Antillas,
de Panamá, de Colombia, de México,
de todos los surlitorales,
donde quiera que estés, no importa que seas nieto de chibchas,
españoles, caribes o tarascos-
si algunos se convierten en los tráfugas,
si algunos se evaden de su humano destino,
nosotros tenemos que encontrarnos,
intuir, en la vibración de nuestro pecho,
la única emoción ancha y profunda, definitiva y eterna:
Somos una conciencia en América.

Y no descansa su voz porque sigue luchando y exclamándole al mundo su única verdad infinita e imperecedera:

“ A través de nosotros
hablan innumerables pueblos,

islas y continentes,
puertos iluminados de pájaros
y canciones extrañas,
cuyos soles
mordieron para siempre
el alma de los conquistadores
cuando un mundo amanecía en Guanahaní.”